

# Educación universitaria y mundo laboral

José Manuel García Vázquez.  
Dtor. de Dpto. de Análisis y Planificación.  
Universidad Complutense (Madrid).

La Universidad se encuentra sumida, desde hace algún tiempo, en la disyuntiva de *crear buenos profesionales útiles a la sociedad o de impartir ciencia y conocimiento*. En esta tesitura, muchos de los graduados que todos los años salen de las universidades se dedican a la búsqueda de un puesto de trabajo acorde con los estudios realizados. El grado de satisfacción de esta empresa varía según el tipo de trabajo que se pretenda y, obviamente, de la profesión que se quiera desempeñar.

España tiene una de las tasas más altas de la Unión Europea en estudiantes universitarios, no cabe duda que, en líneas generales, la oferta educativa es mucho mayor que la demanda del mercado laboral, razón por la cual la Universidad debe corregir determinados desajustes y deficiencias, tales como: la mejor adecuación de las enseñanzas al mercado de trabajo sin abandonar su tradicional función de transmitir conocimientos científicos, la revisión de los nuevos planes de estudio en aras de una mayor racionalidad e inserción en el mundo laboral, o la sustancial mejora de la información y orientación sobre el empleo y salidas profesionales de los graduados.

## Se triplica el alumnado

El incremento de estudiantes universitarios que se multiplican por tres en los últimos veinte años (proceso que se produce fundamentalmente entre los años 70 y finales de los 80, ya que a partir de la década de los 90 la matrícula tiende a estabilizarse); el aumento de centros universitarios (que en los últimos 10 años han pasado de 30 a 54 universidades en nuestro país); y la dispersión geográfica de éstos (aunque todavía no existe igualdad de oportunidades), confirman que el problema actual en nuestro país no es ya la extensión de la universidad, sino cómo hacer compatible esta dimensión social de servicio público abierto a la sociedad, con las exigencias de calidad que son propias de una institución dedicada al desarrollo y la transmisión de la ciencia, la tecnología y la cultura.

En el proceso de cambio estructural de los países desarrollados, las universidades juegan un papel principal en la reestructuración económica y el crecimiento de esos países.

Los servicios de las universidades a los estudiantes se pueden resumir en el de instruirles y en el de proporcionarles competencias del máximo nivel, lo cual cobra una importancia clave para la llamada sociedad del conocimiento, que exige contar con una fuerza de trabajo cada vez más formada y dispuesta a reactualizar sus conocimientos. La universidad, por tanto, se ve sometida a un reto importante, cuantitativo y cualitativo, de adaptación a la demanda de las diferentes ramas de formación y de actividad económica.

Resuelta la disyuntiva de si la universidad debe preparar buenos profesionales útiles a la sociedad o si debe impartir ciencia y conocimientos, que en mi opinión debe ser una combinación de ambas y a distintos niveles según los estudios, y en cualquier caso dotar de

una formación completa al individuo. Se trata de ver qué modelo de universidad queremos y qué opciones de política universitaria pueden ser más coherentes con un proyecto progresista.

### **Calidad, flexibilidad, diversificación, competitividad y financiación**

A mi modo de ver, esa política universitaria debe contemplar, al menos, los siguientes aspectos: *calidad* en la selección del profesorado y los estudiantes, mayor adecuación a la demanda social de los planes de estudio...; *flexibilidad*, eliminando burocracia en las estructuras administrativas, adecuando los planes de estudio al perfil del estudiante...; *diversificación*, políticas de expansión territorial del sistema y oferta de enseñanzas...; *competitividad* pública y privada, regional, nacional e internacional, teniendo en cuenta factores como el acceso, las salidas profesionales, la calidad de la docencia e investigación, recursos...; *financiación*, aumento y distribución equitativa de los recursos, gestión eficiente; y todo ello evaluado permanentemente, teniendo en cuenta los factores de cambio constantes en una sociedad avanzada.

### **Comparando**

Cualquier estudio de situación debe realizarse en términos comparativos. En el contexto de la UE, España ocupa el segundo lugar en número de estudiantes por cada 100 habitantes, y el noveno en cuanto a número de titulados. Este hecho indica que la entrada masiva de alumnos en la universidad española se ha producido en los últimos años y todavía no ha dado tiempo que ésto se traduzca en valores más altos de titulados entre los jóvenes de 30 años.

El esfuerzo de escolarización general y en enseñanza superior en particular ha exigido a nuestro país un importante aumento de financiación aunque, en mi opinión, claramente insuficiente. En términos comparativos podemos decir que España, con algo más del 5% del PIB dedicado a educación y el 1% dedicado a educación superior, se sitúa en los últimos lugares de la OCDE que obtiene valores medios del 6% y del 1,5% respectivamente.

Como estos gastos financian la escolarización general, más elevada en España que en la media de la OCDE, el gasto medio por alumno en relación al PIB per cápita, es claramente inferior en España, debido a un desfase temporal de varios años que nuestro país lleva en relación con los países de nuestro entorno.

Los sistemas de financiación de los países de la OCDE requieren un análisis distinto. Al menos podríamos distinguir tres grandes grupos, un primer grupo de países -Australia, Irlanda, Holanda...- que invierte proporcionalmente más en educación superior que en el total de sistema educativo; un segundo grupo - Dinamarca, Finlandia, Alemania...- donde se produce el fenómeno inverso; y un tercer grupo que estaría dentro de lo que podríamos llamar distribución proporcional normal, es decir con una inversión más equilibrada en ambos sistemas, sólo que unos países - Suiza, Reino Unido, EE.UU, Canadá...- dedican muchos recursos y otros - España, Francia, Bélgica, Japón...- pocos. España ocupa una mala posición entre los países comparados pertenecientes a la OCDE, a más de 20 puntos de la media en el gasto en educación superior y a 5 puntos del total del sistema educativo.

El gasto público en educación se centra, teóricamente, en la garantía del acceso a la formación, independientemente de los recursos de los usuarios. Sin embargo, en mi opinión no es exactamente así, la mayor parte de los estudios realizados en España sobre este tema concluyen que el gasto en educación tiene una tendencia moderadamente progresiva, salvo

para la enseñanza universitaria donde el mayor aprovechamiento del gasto se produce en los grupos de renta más elevada.

### **Pieza clave del crecimiento económico**

Los años 70 fueron años de prosperidad para la enseñanza superior en todos los países desarrollados. Los políticos entendieron que era una pieza clave para el crecimiento económico de la renta y que era imprescindible para la movilidad e igualdad social. Por el contrario en los años 90, la situación ha cambiado. Se ha extendido cierto escepticismo respecto a la rentabilidad social de un incremento de los recursos públicos destinados a educación. Se ha instalado en la conciencia de los sectores neoliberales la tendencia exagerada de reducir y contener el gasto público, especialmente los gastos sociales, incluyendo los gastos en educación, que son criticados bajo la sospecha de las bajas tasas de rentabilidad en relación con las tasas de rendimiento privado. En contra de esta opinión, la financiación por parte del Estado de los costes de la enseñanza constituye un paso hacia adelante difícilmente reversible. Sin la ayuda del Estado, sólo podrían acceder a la Universidad los hijos de las familias más pudientes y no los grandes grupos medios.

Es necesario e imprescindible realizar esfuerzos para que nadie que quiera obtener una formación universitaria, por escasos que sean sus recursos, se vea imposibilitado de acceder a ella, independientemente de su inserción o no al mundo del trabajo.

### **Empleo**

El nivel educativo de la población parada es superior al de la población ocupada. La explicación de este factor se debe en parte a la estructura por edades de la población parada, que un gran porcentaje de ella se concentra en los grupos de edad más jóvenes (menores de 30 años) grupo en el que el nivel educativo es superior al de la población general.

Este hecho estructural no oculta la existencia de importantes desajustes entre la oferta de formación y la demanda del mercado laboral. Así, la demanda mayor sigue estando en el colectivo de estudios primarios, 44%, y la menor en el de estudios universitarios, 7%; lo que hace que estos últimos desarrollen su actividad en trabajos de menor cualificación. Lógicamente, si nos atenemos a la tasa de actividad por nivel de estudios se produce el fenómeno contrario, es decir, una imparable escala ascendente que va desde el 22% de analfabetos hasta el 73% de universitarios. Lo mismo ocurre en la tasa de empleo que también asciende conforme sube el nivel de estudios.

En lo que se refiere en concreto a la población con estudios universitarios, son los estudiantes del Área de Ciencias de la Salud y Técnicas los de mayor nivel de ocupación, seguidas y por este orden, de Sociales, Ciencias y por último Humanidades.

Las titulaciones universitarias más demandadas por el mercado de trabajo coinciden, lógicamente, con lo que acabamos de decir: Ingenierías y Médicas. La mayor falta de adecuación, se produce en Ciencias Sociales que, con el volumen de titulados que produce, sólo dos o tres de sus titulaciones: Derecho, Económicas... aparecen entre las 15 más demandadas; y en Humanidades que, con menor número de titulados, no aparece ninguno de sus estudios entre los más demandados.

Entre los sectores que generan más empleo se encuentra el Sector Servicios, con un 20%. El resto de los sectores, a excepción del Químico, que genera el 11% del empleo

universitario, oscilan entre el 2% y el 6%. Por último, destacar el avance del Sector Informático en los últimos años.

Nos enfrentamos a una Universidad con una dimensión social y económica creciente y con unas demandas cada vez más exigentes, sobre todo en el plano cualitativo. La competencia entre las naciones, especialmente si se tiene en cuenta la globalización actual de las relaciones económicas, hace que la preocupación por todos estos desajustes y por la calidad de la educación aumente, ya que está en juego no sólo el futuro social y cultural, sino también el económico y político de los países.